

Bombas y votos

ETA Militar y el nacimiento de *Herri Batasuna* (1977-1980)

Gaizka Fernández Soldevilla
Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Introducción

El “problema vasco” consta de dos vertientes diferentes. Por una parte, el debate sobre cómo ha de encajar Euskadi en el conjunto de España. Por otra, la falta de convivencia pacífica entre la propia ciudadanía vasca, cuya manifestación principal es la violencia terrorista (J. L. Granja, 2010). Para comprender debidamente ambas vertientes es necesario estudiar el nacionalismo vasco radical. Éste puede entenderse como el que, regresando a las raíces de aquella ideología (a Sabino Arana), considera que existe una guerra secular entre el “invasor Estado Español” (y los “traidores” vascos “españolistas”) y la “colonizada” Euskadi o *Euskal Herria*. El supuesto “conflicto” únicamente finalizará con la independencia de la nación vasca y la constitución de un estado etnoculturalmente *euskaldun*. A estas ideas hay que sumar, desde el tardofranquismo, la estrecha relación de este campo político con ETA, *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad). Como se ve, lo que define al nacionalismo vasco radical no es su más que discutible izquierdismo, sino su indudable ultranacionalismo. Por tanto, no se puede utilizar acríticamente un término tan equívoco como el de “izquierda *abertzale*” (izquierda patriota), que el mismo campo emplea para autodenominarse (J. Casquete, 2010).

Desde su fundación en 1959 y principalmente como consecuencia de sus más de 800 víctimas mortales, ETA ha marcado la vida política de España en general y del País Vasco en particular. Inevitablemente buena parte de la atención mediática, política y académica ha sido acaparada por la organización terrorista, sobre la que se ha escrito una abundante pero muy desigual bibliografía. Pero, aunque ETA sea la protagonista indiscutible de la historia del nacionalismo vasco radical, o incluso su núcleo dirigente, la organización terrorista no es todo el nacionalismo radical. Este campo político cuenta también con un entramado civil y, en su interior, con un brazo político cuyos portavoces son la cara visible de todo el extremismo *abertzale*. Por lo general, los historiadores y los científicos sociales prefieren como objeto de estudio a ETA, cuya actuación tiene un fuerte impacto mediático, en vez de a los partidos, coaliciones o candidaturas que eventualmente han formado su brazo político. Sin embargo, la rama civil del nacionalismo vasco radical tiene una importancia tal que, a pesar de las indudables dificultades que se presenta, merece ser investigada en profundidad por los historiadores. Como primera aproximación a una de sus etapas más significativas, la de su constitución, esta comunicación se centra en el nacimiento de la coalición electoral HB, *Herri Batasuna* (Unidad Popular) y en el papel que jugó ETAm (ETA militar) en aquel proceso.

El nacionalismo vasco radical entre el tardofranquismo y la transición¹

En 1974 ETA, y por consiguiente el nacionalismo vasco radical, se dividió por cuestiones estratégicas entre los que querían dedicarse a la “lucha de masas”, a la “lucha armada” o a ambas. Optando por la primera alternativa apareció LAIA, *Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia* (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios), cercana al comunismo libertario. Optando por la

¹ Para ampliar la información de este apartado se puede acudir a los tres artículos de G. Fernández Soldevilla citados en la Bibliografía.

segunda alternativa surgió ETAm (ETA militar), liderada por José Miguel Beñaran (*Argala*), que anunció que iba a automarginarse de la política para dedicarse exclusivamente a la “lucha armada”. Así, la represión sobre ETA no afectaría a los partidos *abertzales* y la organización *mili* evitaría contagiarse de cualquier contaminación “reformista” proveniente de ellos. Aquella teórica separación entre lo “político” y lo “militar” fue fundamental para el nacimiento de un pequeño partido liderado por Natxo Arregui, Javier Zuloaga y Santiago Brouard, un pediatra muy cercano a *Argala*. En 1975, su fusión con otro grupúsculo similar vascofrancés dio lugar a EHAS, *Euskal Herriko Alderdi Sozialista* (Partido Socialista de *Euskal Herria*), un colectivo *abertzale* marxista. Por último, estaba la mayoritaria ETApM (ETA político-militar), que intentó compaginar atentados y “lucha de masas”. La actuación de un topo de los servicios secretos llevó en el verano de 1975 a la detención de un centenar y medio de *polimilis*, dos de los cuales (*Txiki* y *Otaegi*) fueron fusilados el 27 de septiembre junto a tres miembros del FRAP. A pesar de las caídas, ETApM consiguió crear y controlar, entre otros satélites, el sindicato LAB, *Langile Abertzaleen Batzordeak* (Comisiones de Obreros Patriotas).

Para mantener los vínculos entre el cada vez más disperso mundo nacionalista radical se creó KAS, la *Koordinadora Abertzale Sozialista*, en principio un simple comité consultivo. Sin embargo, las relaciones entre los diferentes partidos y organizaciones se fueron enturbiando en el contexto de la Transición española, debido tanto a la creciente rivalidad entre ETAm y ETApM como a la existencia de dos estrategias ante el cambio de régimen, una más posibilista y otra más maximalista, que se materializaron en iniciativas divergentes.

La primera fue la de Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*), el líder ideológico de ETApM, que impulsó la creación de un partido leninista, que ejerciera la dirección política del nacionalismo radical (lo que dejaba a ETA como simple retaguardia defensiva). La vanguardia política debía aprovechar todos los cauces que iba a permitir la “democracia burguesa” y aliarse con la extrema izquierda². Así se fundó EIA, *Euskal Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca), que se presentó públicamente en abril de 1977.

La segunda iniciativa fue la de EHAS, que intentó promover un proceso de convergencia entre el nacionalismo radical y sectores de la extrema izquierda de Euskadi. Cosechó negativas, con las excepciones de un buen número de “independientes” (simpatizantes de ETAm) y ES, *Eusko Sozialistak* (Socialistas Vascos), un minúsculo partido socialista autogestionario, no nacionalista y contrario al terrorismo, surgido del sindicato USO. La dirección de EHAS hizo bloque con los independientes e impuso a ES su modelo de partido: independentista, defensor de la “lucha armada” y encuadrado en KAS. El resultado de la convergencia fue HASI, *Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea* (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo), que celebró su asamblea fundacional en Arechavaleta el 3 de julio de 1977. Alberto Figueroa fue elegido secretario general y Santiago Brouard delegado general. La influencia creciente de ETAm en HASI impulsó a los ex militantes de ES a abandonar el partido. En palabras de uno de ellos, los líderes de HASI se habían convertido en “aprendices de brujo que desatan fuerzas que luego no pueden controlar”³.

La convocatoria de elecciones democráticas para el día 15 de junio de 1977 provocó que KAS se dividiera en dos bloques, que se pueden denominar posibilista y maximalista. Por un lado, EIA y ETApM participaron en el proceso a través de una candidatura transversal con una parte de la extrema izquierda que se llamó *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi). Por otro, LAIA, EHAS y ETAm apostaron por el boicot abstencionista, alegando que el Gobierno de Adolfo Suárez no había cumplido las condiciones mínimas (amnistía general y “libertades democráticas”). La primera de las opciones fue también la que tomaron los partidos vascos no nacionalistas y el resto de los partidos nacionalistas, como el PNV y los pequeños colectivos de centro-izquierda que habían surgido a mediados de los años 70 fuera de la órbita de ETA. Por un lado estaba ESB, *Euskal Sozialista Biltzarrea* (Partido Socialista Vasco), una formación etnonacionalista liderada por Iñaki Aldekoa y José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegi*). Por otro lado, ANV (Acción Nacionalista Vasca), partido nacionalista heterodoxo (moderado y posibilista), que había resurgido

² “El Partido de los Trabajadores Vascos: una necesidad urgente en la coyuntura actual” y “ETA y la lucha armada”, 7 de julio de 1976. Archivo Personal (AP).

³ Entrevista a Javier Alonso, Algorta, 25 de abril de 2009.

bajo el mando de Valentín Solagaistua. Por último, ESEI, *Euskadiko Sozialistak Elkartzę Indarra* (Unificación de los Socialistas de Euskadi), un partido socialdemócrata, autonomista y muy crítico con ETA, dirigido por José Manuel Castells y Gregorio Monreal.

Los resultados de las elecciones del 15 de junio de 1977 demostraron que la ciudadanía vasca había apostado por la moderación. Los grandes vencedores fueron el PNV y el PSOE, y en Navarra la UCD. *Euskadiko Ezkerra* obtuvo un diputado y un senador, ambos por Guipúzcoa. No consiguieron representación el PCE, ANV, ESB, ni la extrema izquierda.

Tabla 1: Resultados de las elecciones de 1977 para el Congreso

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
<i>Participación</i>	76,38	76,67	82,94	77,23	82,24	78,83
<i>Abstención</i>	23,62	23,33	17,06	22,77	17,76	21,17
PNV	30,92	30,94	17,48	29,28	6,99	1,62
ESB	2,71	5,48	2,22	3,56		0,2
ANV	0,83	0,55		0,64		0,04
EE	5,43	9,42	2,11	6,07		0,79
<i>Nacionalistas</i>	39,89	46,39	21,81	39,55	6,99	
PSOE	25,28	28,07	27,57	26,48	21,17	29,32
UCD	16,41		30,86	12,81	29,03	34,44
AP	6,64	8,16	6,38	7,11	8,47	8,21
PCE	5,39	3,63	3,14	4,54	2,44	9,33
<i>No nacionalistas</i>	59,9	53,25	77,99	59,85	83,54	

ETApM asumió que se habían sentado las bases para una democracia y cedió la dirección política a EIA. Este partido hegemonizó *Euskadiko Ezkerra*, impulsando a sus aliados de extrema izquierda a abandonar la coalición en febrero de 1978. Desde ese momento y hasta su convergencia con el EPK (Partido Comunista de Euskadi), EE sólo fue la cobertura electoral de EIA. El partido, con Mario Onaindia como secretario general, experimentó una evolución hacia el pragmatismo, la vía institucional y el nacionalismo heterodoxo. EIA aprobó el régimen preautonómico, participó en la redacción del Estatuto de Guernica y en 1982 propició la disolución de ETApM.

Los dos parlamentarios obtenidos por EE y el bajo índice de abstención en Euskadi supusieron una derrota política para ETAm, que culpó a EIA y ETApM. En agosto fueron expulsadas de KAS, formalizándose así la ruptura entre los dos sectores del nacionalismo vasco radical. ETAm optó por negar la realidad. Según su particular punto de vista nada había cambiado: el sistema era “una dictadura militar encubierta por un parlamento completamente domesticado”⁵.

A pesar de las dificultades de 1977, organizativamente todo fueron éxitos para ETAm. En septiembre de 1977 los comandos *berezis*, una facción extremista escindida de ETApM, se unificaron con los *milis* para dar lugar a una nueva ETA militar, más numerosa y mortífera. Se combinaban así fortaleza orgánica y debilidad política. Para solucionar sus carencias los *milis* llevaron a cabo una serie de reajustes de calado. Por una parte, como se verá, la organización renunció a su teórica automarginación de la lucha política. Por otra, adoptó una nueva estrategia terrorista a finales de 1977. Asumiendo que ninguno de los dos “bandos” podía ser vencido, ETAm se decidió a combatir en una guerra de desgaste hasta obligar al Gobierno a “negociar” (en realidad, aceptar) la alternativa KAS⁶.

A ETAm y ETApM se les unieron en septiembre de 1977 los Comandos Autónomos Anticapitalistas, un grupo terrorista de ideología asamblearia, antipartido y ultranacionalista. Se iniciaba una carrera de atentados que, sumada a la represión policial y al terrorismo de extrema derecha y extrema izquierda, convirtió a la etapa comprendida entre 1978 y 1980 en auténticos “años de plomo” (J. A. Pérez y C. Carnicero, 2008).

⁴ Resultado de la coalición de izquierdas UNAI en la que participaba EIA.

⁵ *Zutik*, 68, julio de 1977.

⁶ “Informe político interno”, diciembre de 1977. AP. *Zutik*, 69, febrero de 1978; *Zutabe*, 1, sin fecha.

Tabla 2: Víctimas de ETA (1975-1982)⁷

Año	ETAm	ETApm	<i>Berezis</i>	CAA	Total
1975	12	4			16
1976	16	1			17
1977	8	1	1		10
1978	60	1		4	65
1979	65	10		4	79
1980	79	5		10	94
1981	29			1	30
1982	37			2	39
Total	306	22	1	21	350

La mesa de Alsasua

Las elecciones no sólo habían sido un descalabro para ETAm, HASI y LAIA. ANV y ESB no habían obtenido ningún escaño. El revés electoral, unido a las deudas, provocó que estos partidos entraran en una fase de desorientación que les llevó a emular el discurso radical de HASI y LAIA. Los militantes más veteranos abandonaron aquellos partidos. ANV sufrió la escisión de ANV Histórica, dirigida por Gonzalo Nardiz, consejero del Gobierno Vasco en el exilio. En ESB *Txillardegí* y otros antiguos militantes fueron expulsados⁸.

Ni ANV ni ESB podían sobrevivir en solitario, así que buscaron el amparo de HASI, que contaba con el respaldo de ETAm. Para HASI y LAIA una alianza así les podía permitir enfrentarse “a un enemigo común, Euskadiko Ezkerra”⁹. Éste es el origen de la Mesa de Alsasua y de HB: la asociación de cuatro partidos derrotados para poder subsistir y competir con la entonces más próspera EIA.

Pero EIA era demasiado influyente como para ser ignorado y fue incluido en la iniciativa. HASI, LAIA, EIA, ANV y ESB acudieron a la primera reunión conjunta, celebrada el 24 de octubre de 1977 en Alsasua (Navarra), de donde adoptó el nombre. A ESEI, que lo solicitó, no se le permitió participar. La Mesa fue concebida inicialmente con una triple función: “una mesa redonda” donde los partidos *abertzales* debatiesen para ir con una postura unitaria a las reuniones que estaban realizando todos los grupos a la izquierda del PCE (Mesa de San Francisco); el núcleo de una posible coalición electoral para las municipales, que se creían cercanas; y una plataforma que permitiese recuperar la “iniciativa política” monopolizada por los partidos parlamentarios¹⁰.

Los roces entre EIA y el resto, es decir, entre posibilistas y maximalistas, afloraron ya durante los primeros días. Para el partido de Onaindia el proyecto que se estaba perfilando en Alsasua era el de un peligroso “búnker abertzale ultraradical, antiespañolista y anticomunista”¹¹. Si EIA aguantó hasta abril de 1978 en la Mesa fue con la secreta intención de destruirla introduciendo a ESEI y atrayéndose a HASI¹².

Para formalizar la Mesa cada partido redactó una propuesta¹³. La de HASI consistía en que los partidos *abertzales* fuesen el núcleo de una alianza transversal con la extrema izquierda y que se

⁷Instituto Juan March: “The Victims of ETA dataset” [en línea], <<http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv/datasets.asp>> [Consulta: 02/08/2009].

⁸ Entrevista a Valentín Solagaistua, Sopelana, 28 de marzo de 2009; *Deia*, 16 y 20 de junio de 1978.

⁹ *Barnekoa*, n.º 11, 3 de octubre de 1977. “Acta del EB de LAIA”, 5 de febrero de 1978. Biblioteca de los Benedictinos de Lazcano (BBL), Carpeta LAIA 1, 11.

¹⁰ “Reunión de Alsasua”, octubre de 1977. BBL, Carpeta LAIA 3, 4.

¹¹ “Circular interna del CE de EIA”, 13 de diciembre de 1977. AP.

¹² “Acta del Comité Ejecutivo de EIA”, 3 de marzo de 1978, y “Acta del Comité Ejecutivo de EIA”, 4 de abril de 1978. AP.

¹³ Las cuatro propuestas pueden encontrarse en el Centro de Documentación de Historia Contemporánea de la Sociedad de Estudios Vascos – *Eusko Ikaskuntza* (CDHC), Caja Izquierda *Abertzale*.

participase tanto en las movilizaciones como en las instituciones. El programa sería bastante moderado y, lo que es más importante, defendía que “la unidad popular no se identificará con la lucha armada”. La proposición de ANV tenía la novedad de proponer la “incompatibilidad de pertenencia a otra plataforma política de iguales objetivos”, lo que podía aludir tanto a EE como a KAS. La principal diferencia de estos proyectos con el de LAIA era que las decisiones debían tomarse “por unanimidad” y no por mayoría. La propuesta de ESB apostaba por una coalición “ideológicamente plural” que huyera de “la religión-política” y que debía “estar presente en la política institucional tanto a nivel de Euskadi como a nivel del estado”. ESB pedía “una absoluta separación real” entre la coalición y ETAm, ya que temía que la organización terrorista intentase subordinarla e instrumentalizarla a través de comisarios políticos. Esta suposición estaba bien fundada, ya que ETAm tenía claro que la *Koordinadora* debía tomar el control de la Mesa de Alsasua y que a ésta correspondía adoptar lo esencial de la alternativa KAS¹⁴.

A finales de abril la Mesa se convirtió en *Herri Batasuna*, bautizada así en honor de la coalición del que fuera presidente chileno Salvador Allende. En principio se trataba de una “alianza electoral” para las municipales. Mantenía la decisión de participar en todos los frentes, incluyendo el de las instituciones. El programa político era una “Alternativa KAS” rebajada¹⁵. Sin embargo, HB todavía conservaba su autonomía. La influencia de ETAm se basaba en su prestigio. En octubre de 1978 a los partidos se les unió una “junta de apoyo a Herri Batasuna”, en principio meramente consultiva, formada por independientes, como José Luis Elkoro, Telesforo Monzón o Franciso Letamendia (*Ortz*)¹⁶.

La primera prueba de envergadura a la que se enfrentó HB fue la de la Constitución. La coalición apoyó la abstención y calificó a la Carta Magna como “una declaración de guerra” y como “extranjeros en Euskadi” a los vascos que votaran a favor. En diciembre de 1978 la Constitución fue aprobada con el sí de un 88,54% de los ciudadanos españoles que ejercieron su derecho al voto (y un 32,89% de abstención). El 70,24% de los votantes vascos también lo hicieron afirmativamente. Sin embargo, en Euskadi la abstención, que había sido promovida por el nacionalismo, alcanzó un 55,35%. HB se la autoadjudicó¹⁷.

Una familia mal avenida

Durante la década de los 70 ETA había acumulado un formidable capital que sus “herederos”, EIA y ETAm-HASI, se disputaron tras la ruptura del nacionalismo radical en junio de 1977. La dirección de EIA, que estaba cada vez más centrada en la política institucional, fue perdiendo el interés por conservar sus “satélites”. La de HASI fue más eficaz, gracias al respaldo de ETAm y sus simpatizantes. Por ejemplo, las manifestaciones de EIA a favor del Estatuto de autonomía fueron violenta y sistemáticamente atacadas por los maximalistas al grito de “españolistas”, “traidores” y “vendepatrias”¹⁸.

En el plano simbólico y propagandístico EIA consiguió atraerse a algunos de los más famosos condenados en el proceso de Burgos (1970), como Mario Onaindia o Eduardo Uriarte (*Teo*), pero perdió a Letamendia, su diputado, que se pasó a HB. Por otra parte, la coalición radical “vampirizó” al Bloque *polimili* sus más preciados símbolos: los dos mártires de ETAp, *Txiki* y Otaegi. Los extremistas lo consiguieron por medio de una combinación de presión en la calle, manipulación a las familias y deslegitimización a través de los medios de comunicación abertzales¹⁹. Desde entonces el 27 de septiembre, bautizado como *Gudari Eguna* (Día del soldado nacionalista vasco), fue monopolizado por HB y su entorno (J. Casquete, 2009, pp. 179-217).

¹⁴ *Zutabe*, 1, sin fecha.

¹⁵ “Bases de constitución de una alianza electoral para la unidad popular de Euskadi”, abril de 1978. CDHC, Caja Izquierda *Abertzale*.

¹⁶ *Punto y Hora de Euskal Herria*, nº 111, 26 de octubre al 1 de noviembre de 1978.

¹⁷ *Egin*, 5 y 7 de diciembre de 1978.

¹⁸ *Hitz*, 1, julio de 1979; *Egin*, 22 de julio de 1979; *ABC*, 30 de septiembre de 1979; *El País*, 21 de octubre de 1979; *Diario 16*, 22 de octubre de 1979.

¹⁹ *Egin*, 23 de septiembre de 1979; *Deia*, 28 de septiembre de 1979; *Hitz*, 3, octubre-noviembre de 1979.

EIA había heredado de ETApM la hegemonía en LAB. El partido consiguió que el I Congreso (mayo de 1978) aprobase la salida del sindicato de KAS y aceptase la negociación de los convenios colectivos. De los ocho puestos de la Secretaría Nacional cinco fueron ocupados por militantes de EIA, dos por HASI y uno por Jon Idígoras, independiente de HB. HASI no se resignó y organizó la corriente interna LAB-KAS, que defendía un modelo asambleario, no negociador y abiertamente independentista. Las discrepancias tácticas no ocultaban que la cuestión fundamental era una lucha por el poder. Está documentado que ambos partidos se dedicaron durante dos años a intentar controlar la cúpula del sindicato mediante la infiltración de su militancia, con ventaja creciente para HASI en Vizcaya, Álava y Navarra²⁰. Como resultado el sindicato se hizo inoperante. En abril de 1980 cada facción celebró por separado “su” II Congreso de LAB. Los afiliados de EIA se reunieron en Lejona, donde decidieron integrarse en ELA-STV, el sindicato históricamente afín al PNV. Los de HB hicieron lo propio en San Sebastián, donde votaron continuar como LAB. HASI consiguió copar toda dirección gracias a que, según Jon Idígoras, arguyó el respaldo de ETAm a sus candidaturas. Se “demostraba la suplantación de la democracia interna de LAB por parte del bloque dirigente” (J. Idígoras, 2000, pp. 314-314). Unos meses después el sindicato se reintegró en KAS.

Originalmente *Egin*, cuyo primer número fue publicado el 27 de septiembre de 1977, fue un periódico relativamente plural, aunque con predominio claro de los nacionalistas²¹. Sin embargo, pronto comenzaron las dificultades financieras. *Deia*, el periódico vinculado al PNV, se adelantó en salir a la calle (8 de junio de 1977), faltaban anunciantes y los lectores resultaron más fieles de lo esperado a sus medios habituales. No hubo más remedio que hacer una ampliación de capital, lo que desató entre EIA y HASI una carrera de captación de fondos, sobradamente documentada²². Por poner un ejemplo, ETApM perpetró un atraco para obtener fondos para el diario²³. Es probable que ETAm hiciese otro tanto. De cualquier manera, la dirección de EIA no se esforzó lo suficiente. El bando de los maximalistas puso más dinero encima de la mesa, copó el Consejo de Administración e introdujo “comisarios políticos” en la redacción.

En diciembre de 1978 el nuevo Consejo nombró directora del periódico a Mirentxu Purroy. De ideología ultranacionalista, provenía de la revista *Punto y Hora*, donde había despedido a la mayoría de la redacción acusándola de “españolismo”. Muchos de sus ex trabajadores habían pasado a *Egin*, por lo que no era precisamente popular. Gran parte de los periodistas la consideraron una grave amenaza para la libertad de expresión y la pluralidad, por lo que intentaron vetarla. Los “comisarios políticos” en el Consejo de Administración ordenaron despedir a trece de los redactores disidentes, lo que provocó la dimisión de algunos consejeros y una larga huelga. El conflicto terminó cuando la mayoría del equipo inicial salió de la empresa con una indemnización. La línea editorial de *Egin* pasó a reflejar el punto de vista del sector más extremista de HB, amordazando a EIA y a EE, pero también a LAIA, a ESB y a ANV²⁴. El control político del periódico tuvo dos consecuencias fundamentales. Por una parte, HB adquirió una ventaja crucial para superar a EIA tanto en el plano electoral como en el de la afiliación. Por otra, *Egin* se convirtió en un “órgano de agitación” útil para la “vertebración inicial de la coalición [HB] (...). El periódico daba diariamente mensajes y consignas que aglutinaban a los militantes y simpatizantes y les daban la coherencia que no tenían”²⁵.

²⁰ En las actas de los Comités Ejecutivos, Comités Provinciales y los boletines internos de EIA. AP; y los *Barnekoa* de HASI desde finales de 1977 a 1980.

²¹ La descripción de lo acontecido en el interior a *Egin* se basa en las entrevistas a Ángel Amigo, San Sebastián, 4 de mayo de 2009; Genoveva Gastaminza, San Sebastián, 5 de mayo de 2009; y Javier Knörr, Vitoria, 13 de junio de 2009.

²² Por citar dos: *Barnekoa*, 21, enero de 1978; “Acta de la Permanente Provincial de Gipuzkoa”, 2 de octubre de 1978. BBL, Carpeta EIA, 7, 24; “Acta del Comité Provincial de Bizkaia”, 20 de julio de 1978. AP.

²³ Entrevista a Fernando López Castillo, Vitoria, 22 de junio de 2009.

²⁴ *Hitz*, 1, julio de 1979; *Tierra Vasca*, 2, diciembre de 1980; “Reunión de la Mesa Provincial de Gipuzkoa”, 15 de diciembre de 1979. BBL, Carpeta LAIA 5, 4.

²⁵ Entrevista a Ángel Amigo, citada.

Contando papeletas

Aunque ETAm era “totalmente contraria a la participación” en las elecciones generales de 1979, se plegó a la decisión final de la coalición, lo que prueba que ésta todavía conservaba cierta autonomía²⁶. El boicot hubiera supuesto dejar el campo libre a EE, mas ir a las Cortes hubiese implicado legitimar la reforma. HB solucionó esta contradicción al presentarse, pero sin ocupar sus escaños²⁷. *Egin* se volcó en la campaña y ETAm apoyó explícitamente a la candidatura con la esperanza de legitimarse. “Los votos de Herri Batasuna permitirán contar nuestros simpatizantes”, declaró un portavoz *mili*²⁸.

Tabla 3: Resultados de las elecciones de 1979 para el Congreso

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
<i>Participación</i>	65,33	66,01	68,85	65,95	70,66	68,04
<i>Abstención</i>	34,67	33,99	31,15	34,05	29,34	31,96
PNV	29,18	26,50	22,92	27,57	8,42	1,65
EE	5,85	12,87	4,67	8,02		0,48
HB	14,51	17,59	9,94	14,99	8,86	0,96
<i>Nacionalistas</i>	49,54	56,96	37,53	50,58	17,28	
PSOE	19,06	18,21	21,35	19,05	21,9	30,4
UCD	15,98	15,38	25,41	16,88	32,93	34,84
AP/UPN	4,24	1,04	6,18	3,42	11,17	6,05
PCE	5,77	3,05	3,33	4,59	2,44	10,77
<i>No nacionalistas</i>	50,46	43,04	62,47	49,42	82,72	

Los resultados de las elecciones de 1979 acabaron con las últimas dudas sobre quién se quedaba con la mayor parte de la herencia de ETA. En el País Vasco HB consiguió 149.685 votos frente a los 80.098 de EE. *Herri Batasuna* obtuvo tres diputados (Monzón, Letamendia y Periko Solabarria) y un senador (Miguel Castells), todos independientes. Excepto Monzón, los otros tres habían estado en las listas de EE en 1977. Pero no sólo los candidatos pasaron de una a otra coalición. El 24% de las papeletas de HB habían sido introducidas en las urnas por ex votantes de EE, el 23% por abstencionistas y el 22% por jóvenes que no tenían edad legal para votar en 1977 (J. J. Linz, 1986, p. 336).

Ese mismo año se refrendó el Estatuto de autonomía, que se había gestado con el concurso de casi todos los partidos de Euskadi (las excepciones fueron Alianza Popular, la extrema izquierda y HB). El Estatuto era fruto del consenso entre las distintas fuerzas políticas, un pacto de convivencia entre nacionalistas vascos y vascos no nacionalistas, aunque con la clara impronta del hegemónico PNV. HB, que se negó a participar en la ponencia redactora, había presentado su propio proyecto. Dividía a la población entre los nacidos en Euskadi y sus descendientes, que era considerados automáticamente “nacionales vascos” (con todos los derechos) y los inmigrantes (sin derechos pero con deberes). Estos últimos, si habían llegado “por necesidades de trabajo”, podían solicitar la nacionalidad vasca, algo que les estaba vedado a los funcionarios del Estado²⁹. En el referendun EE apoyó firmemente el Estatuto de Guernica, mientras HB, que lo calificaba de “Estatuto de Madrid” o “abrazo de la Moncloa”, se opuso con todas sus fuerzas. Sin embargo, un aplastante 94,3% de los votos de los ciudadanos vascos fueron positivos. HB reclamó como propio el 41,14% de abstención, pero ésta era bastante similar a la registrada en las municipales (37,98%) y posteriormente en las autonómicas de 1980 (40,24%).

²⁶ “ETA ante las elecciones generales”, 1979. AP.

²⁷ *Egin*, 8 de marzo de 1979.

²⁸ *Diario 16*, 26 de febrero de 1979; *El País*, 27 de febrero de 1979.

²⁹ *Egin*, 18 de febrero de 1979.

Golpes de timón

A pesar de su aparente sintonía, la relación entre HB y ETAm escondía insalvables contradicciones. En primer lugar, ¿quién debía ejercer la dirección del nacionalismo vasco radical: ETA o los partidos? En segundo lugar, ¿había que participar en las instituciones democráticas o no? Las respuestas eran divergentes. Los partidos veían a HB como una coalición independiente de ETAm, pero que se beneficiaba electoralmente de su popularidad. Y que debía participar en el juego institucional, aunque sólo fuera como instrumento de protesta. Para los *milis*, en cambio, ellos ya ejercían de vanguardia dirigente, y cualquier intento de actuar de manera autónoma o participar en el juego parlamentario suponía la legitimación de la Transición y, por tanto, una grave amenaza para su supervivencia. Las iniciativas de parte de los políticos fueron percibidas como tal y, por tanto, desbaratadas.

Las desavenencias surgieron en primer lugar en HASI. La dirección del partido deseaba “hacer política” en las instituciones y, además, pretendía formar una coalición transversal con la extrema izquierda. Valoró el régimen preautonómico como “un paso positivo” y apostó por la aprobación de un estatuto³⁰. En resumen, la ejecutiva de HASI se acercó a las posturas que mantenía la de EIA, lo que a partir de febrero de 1978 propició el reencuentro entre ambos partidos³¹.

Alarmado, *Argala* decidió personalmente “dar un golpe de timón interno” (I. Casanova y P. Asensio, 1999, 299-300). Contaba para ello con la “red” tejida por ETAm dentro de HASI o, si se prefiere, “una dirección paralela” en el partido que controlaba tanto la financiación como los supuestos independientes que se habían unido a la convergencia, caracterizados por la fidelidad a la organización terrorista³². En las asambleas locales del partido comenzaron a aparecer “comisarios políticos” que daban a la militancia instrucciones de ETAm sobre a quién o qué había que votar³³. La escenificación del “golpe de timón” se produjo en el II Congreso de HASI, celebrado en Urberoaga el 12 de mayo de 1978. Siguiendo el guión escrito por ETAm, los delegados votaron sistemáticamente contra todo lo que propuso la dirección, que tuvo que dimitir³⁴. La mayoría de los dirigentes de HASI abandonaron el partido y se integraron en EIA. Otros, como Patxi Zabaleta, pasaron directamente a HB.

De la antigua Ejecutiva sólo permanecieron los más cercanos a la dirección *mili*. Santiago Brouard fue elegido presidente y, Txomin Ziluaga, secretario general. El partido se había convertido, según John Sullivan (1988, p. 228), en “el brazo político” de ETAm. Desde entonces los representantes de HASI en la Mesa Nacional de HB actuaron como portavoces de la organización *mili*³⁵. En 1987, tras criticar el atentado de Hipercor y pretender recuperar la autonomía de su partido, Txomin Ziluaga fue destituido. HASI se autodisolvió en 1992.

Poco antes de Urberoaga, el 21 de abril de 1978, LAIA había propuesto formalmente a HASI converger en un nuevo partido que ejerciese la dirección del nacionalismo vasco radical y que participase en la lucha institucional³⁶. ETAm entendió que se cuestionaba su caudillaje y pasó a la contraofensiva. Hubo un “cierre del grifo” lo que provocó una “desastrosa” crisis financiera de LAIA, que había sobrevivido hasta entonces gracias al dinero *mili*³⁷. En agosto de 1979 ETAm expulsó a LAIA de KAS.

³⁰ Entrevista a Joseba Agirreazkuenaga, Lejona, 7 de julio de 2008; *El País*, 29 de octubre de 1977; *Hertzale*, 3, febrero de 1978.

³¹ *Hegoaldeko Ordezkaritzaren barneagerkaria*, 0, 1978; “Circular interna del Comité Ejecutivo de EIA”, 8, marzo de 1978. AP.

³² Entrevistas a Natxo Arregi, Bilbao, 1 de agosto de 2008, Gurutz Jáuregui, San Sebastián, 16 de junio de 2008, y José Miguel Rincón, Bilbao, 7 de enero de 2010.

³³ Entrevista a José Manuel Ruiz, Bilbao, 8 de julio de 2008.

³⁴ Entrevista a José Luis Lizundia, Bilbao, 10 de enero de 2007.

³⁵ Entrevista a Valentín Solagaistua, citada: F. Letamendia, 1994, p. 320.

³⁶ *Sugarra*, 8, 1978.

³⁷ “Acta del *Elkarte Buru* ampliado”, 17 de septiembre de 1978, y “*Elkarte Buru*”, 16 y 17 de diciembre de 1978. BBL, Carpeta LAIA 1, 11.

La cada vez más alargada sombra de ETAm suponía un riesgo para la autonomía de la coalición. LAIA, ANV y ESB comenzaron a celebrar reuniones antes de las de HB para la “unificación de criterios”. Se llegaron a plantear expulsar a HASI³⁸. Dentro de este contexto hay que entender la fusión de ANV y ESB en julio de 1978 para dar lugar a la efímera Acción Socialista Vasca, que se deshizo en diciembre por culpa de las enormes deudas de ESB, las dudas y, sobre todo, “el miedo”³⁹.

En las actas de la Mesa Nacional de HB recogidas en el boletín interno de LAIA se puede comprobar que los desencuentros fueron creciendo progresivamente. Los dos motivos principales eran la participación o no en las instituciones y quién debía tomar las decisiones dentro de la coalición. Respecto a la primera, LAIA, ANV y ESB defendieron acudir a ayuntamientos, Juntas Generales, Parlamento Vasco y, con matices, incluso a las Cortes. Algo a lo que, siguiendo los postulados de ETAm, se negaron HASI y la mayoría de los supuestos independientes. Según LAIA, los *milis* temían “perder el protagonismo”. ETAm llegó al extremo de discutir este asunto directamente con los partidos, lo que motivó las quejas de ESB “porque tal cosa hace pensar que forma parte del Comité Nacional de HB”⁴⁰.

Uno de los principales puntales de la línea favorable a la participación era Valentín Solagaistua, que no dudaba en reprochar abiertamente a HASI su dependencia de ETAm⁴¹. El secretario general de Acción Nacionalista Vasca fue “obligado” a dimitir por los dirigentes de HASI, ocupando su puesto Josu Aizpurua, cercano a ellos. Las posturas de ANV dieron un giro completo⁴². A mediados de 1980 Solagaistua escribió una carta en *El País* pidiendo perdón porque la ausencia de HB de las Cortes había impedido que Andalucía accediese a la autonomía por la vía rápida⁴³. Fue expulsado de ANV, seguido de la mayoría de los militantes históricos que quedaban. ANV prácticamente desapareció de escena hasta que en 2007 sus siglas reaparecieron como pantalla electoral de la ilegalizada *Batasuna*.

La nueva dirección de ANV se plegó a las posturas de HASI. LAIA y ESB se quedaron solos. El 16 de julio, aprovechando la ausencia de los dos partidos críticos y haciendo caso omiso de los estatutos de la coalición, la Mesa Nacional decidió que HB no iba a acudir al Parlamento Vasco, aunque sí al navarro. LAIA y ESB siguieron insistiendo en la necesidad de ocupar los escaños. El 9 de agosto los independientes pretendieron tener capacidad de decisión en la coalición. Para LAIA y ESB la junta de apoyo era únicamente un órgano consultivo. La agria discusión que se desató llevó a HB “a un tris de la ruptura”⁴⁴.

Las disputas continuaron durante los meses siguientes. Los independientes exigieron tener el 50% de los votos en la Mesa Nacional. Para ESB y LAIA los independientes eran “dependientes de quien todos sabemos” y “aceptar la propuesta supone que los partidos renunciemos a la soberanía sobre las decisiones que concierne a nuestro futuro”. HASI les advirtió que ETAm consideraba “grave” esa postura. ANV planteó que la Mesa estuviera formada por cuatro representantes de cada partido y quince independientes, tomándose las decisiones por mayoría cualificada de 21 sobre un total de 31. Sumando los votos de HASI, ANV y los independientes, eso suponía el control absoluto sobre la coalición⁴⁵. A pesar de la oposición de LAIA y ESB, el 5 de enero de 1980 el bloque cercano a ETAm aprobó unilateralmente la propuesta de ANV⁴⁶. Se trataba de otro golpe de timón.

LAIA y ESB abandonaron HB en febrero de 1980. Recomendaron la abstención en las elecciones autonómicas de 1980. Si bien HB perdió unos 19.000 votos en comparación con las

³⁸ “Acta del EB”, 24 y 25 de noviembre de 1979. BBL, Carpeta LAIA 1, 11.

³⁹ Entrevista a Valentín Solagaistua, citada.

⁴⁰ *Erne*, 3, 1979.

⁴¹ “Acta del Comité Ejecutivo”, 6 de mayo de 1979. BBL, Carpeta LAIA 2, 1.

⁴² Entrevista a Valentín Solagaistua, citada.

⁴³ Solagaistua, V.: “Un voto valía más que mil bellas palabras”, *El País*, 17 de junio de 1980.

⁴⁴ *Erne*, 5, 1979.

⁴⁵ *Erne*, 6, 24 de noviembre de 1979.

⁴⁶ “Acta de la Mesa Provincial de Gipuzkoa”, 12 de enero de 1980. BBL, Carpeta LAIA 5, 4.

elecciones forales del año anterior, sus 151.636 votos le convirtieron en la segunda fuerza más votada de una Euskadi donde el nacionalismo era hegemónico.

Tabla 4: Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1980

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco
<i>Participación</i>	61	57,97	59,07	59,76
<i>Abstención</i>	39	42,03	40,93	40,24
PNV	40,14	37,36	30,23	38,1
EE	7,81	13,48	9,23	9,82
HB	16,42	17,62	14,15	16,55
<i>Nacionalistas</i>	64,63	69,66	54,92	65,16
PSE	14,49	13,8	14,04	14,21
UCD	6,77	7,58	19,79	8,52
AP	5,79	2,67	5,76	4,77
PCE	4,8	3,02	3,03	4,02
<i>No nacionalistas</i>	35,37	30,34	45,08	34,84

La ausencia de los once parlamentarios de HB (sobre un total de sesenta) permitió a los veinticinco del PNV actuar de hecho como si tuvieran la mayoría absoluta en el Parlamento Vasco. ESB desapareció poco después de las elecciones. LAIA intentó crear una nueva plataforma con sectores descolgados de la extrema izquierda y el nacionalismo radical, que se llamó *Auzolan* (1983-1985).

El estudio de la documentación interna y la mayoría de los testimonios de sus ex dirigentes, entre otros los de Solagaistua y Txema Montero, corroboran que a partir de mediados de 1979 HB escapó del control de los partidos fundadores, y que esta supeditación a ETAm se volvió irreversible con la salida de LAIA y ESB en febrero de 1980 (M. A. Iglesias, 2009, pp. 459, 471 y 1276; E. Peñas, 1986, pp. 1-3 y 22-23). La organización terrorista y sus aliados no tuvieron reparos en confirmarlo: “la dirección política de HB es responsabilidad del KAS como bloque”⁴⁷. A partir de entonces la coalición se limitó a ser la cara visible de un vasto movimiento ultranacionalista, el autodenominado MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco) (J. M. Mata, 1993 y J. Casquete, 2009).

Tal y como ETAm había previsto en 1974, la vinculación de la organización terrorista con su brazo político fue nefasto para este último. En diciembre de 1997 los integrantes de la Mesa Nacional de HB fueron encarcelados por colaborar con ETA. En 2003 el Tribunal Supremo, al amparo de la Ley de Partidos, disolvió *Herri Batasuna* y sus herederas *Euskal Herritarrok* y *Batasuna*.

Conclusiones

Las elecciones de 1977, y más tarde la amnistía general, supusieron la consolidación de la reforma de Suárez en España. Aunque con más dificultades, también en Euskadi. Para la ciudadanía, e incluso para la prensa nacionalista, el terrorismo empezaba a perder la legitimidad que había obtenido durante la dictadura franquista. Además, EIA consiguió ocupar el espacio electoral del nacionalismo vasco radical a través de *Euskadiko Ezkerra*, amenazando con monopolizarlo. La supervivencia de ETAm estaba gravemente amenazada.

Desde finales de 1977 la organización *mili* reaccionó ante el reto. En primer lugar, mantuvo la ficción de que bajo la democracia se ocultaba una dictadura militar. En segundo lugar, abandonó su estrategia insurreccional para adoptar la de la guerra de desgaste. En tercer lugar, apadrinó a *Herri Batasuna* para competir electoralmente con EE. HB era la coalición de cuatro partidos que habían sufrido el fracaso en 1977: ESB y ANV por no conseguir representación, HASI y LAIA por la baja abstención. Los cuatro se habían acercado conscientemente a ETAm, el único referente que les podía transferir popularidad y, en algunos casos, dinero. Pero, como se ha visto, se habían

⁴⁷ “KAS bloque dirigente”, 1 de febrero de 1982. CDHC, Caja Izquierda *Abertzale*-KAS (1976-1991).

convertido en “aprendices de brujo” y no pudieron controlar las fuerzas desatadas. ETAm no se conformó con un papel pasivo y, aunque formalmente ausente, se convirtió en otro compañero más.

En cuarto lugar, ETAm se negó a que los partidos participasen en las instituciones y tomasen sus propias decisiones. Purgó a las direcciones de HASI y ANV y, con ellos como sus nuevos vicarios y el respaldo de los supuestos independientes, estranguló la autonomía de HB hasta obligar a ESB y LAIA a salir de la coalición. A principios de 1980 la mayoría de los fundadores de *Herri Batasuna* habían desaparecido de escena. ETAm se convirtió en la organización dirigente, HASI en su brazo político y HB en una mera pantalla electoral, es decir, una copia invertida de la relación de EIA, EE y ETApM.

ETAm consiguió sobrevivir al cambio de régimen, quedarse con la mayor parte de la herencia etarra, instrumentalizar los 150.000 votos de HB como un apoyo a su estrategia violenta y tomar el control de la coalición. Para los *milis* intervenir en HB e impedirle acudir a las instituciones fue crucial para su perpetuación. El terrorismo y el juego parlamentario siguen lógicas incompatibles, como se demostró cuando EIA, el único partido que se mantuvo autónomo, promovió la disolución de ETApM en 1982. En cambio, desde el punto de vista de la rama civil del nacionalismo vasco radical, el dominio etarra fue desastroso. ETAm impidió a HB adaptarse, evolucionar y, en general, hacer política, que era el objetivo para el que se había fundado. En última instancia, a finales del siglo XX, la relación de la coalición *abertzale* y sus herederas con el terrorismo condenó al nacionalismo radical la ilegalización.

Por último, conviene recordar que las decisiones de ETAm tuvieron consecuencias imprevistas: el PNV, que era el partido más votado de Euskadi, salió políticamente beneficiado. Por una parte, la ausencia de HB del Parlamento Vasco le permitió actuar como si gozase de mayoría absoluta hasta 1984. Por otra, la escalada terrorista le convirtió a ojos del resto de partidos en la única fuerza capaz de solucionar el “problema vasco”.

Bibliografía

- Casanova, I. y Asensio, P.: *Argala*, Tafalla: Txalaparta, 1999.
- Casquete, J.: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid: Tecnos, 2009.
- Casquete, J.: “Abertzale sí pero, ¿quién dijo que de izquierda”, *El Viejo Topo*, 268 (2010), 15-19.
- Fernández Soldevilla, G.: “El nacionalismo vasco radical ante la transición española”, *Historia contemporánea*, 35 (2007), 817-844.
- Fernández Soldevilla, G.: “Ellos y nosotros: la Cumbre de Chiberta y otros intentos de crear un frente *abertzale* en la Transición”, *Historia del presente*, 13 (2009), 97-114.
- Fernández Soldevilla, G.: “El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de Herri Batasuna (1974-1980)”, *Revista de Estudios Políticos*, 148 (2010), 71-103.
- Granja, J. L. de la: “La cuestión vasca y España”, *Revista de libros*, 160 (2010), 10.
- Idígoras, J.: *El hijo de Juanita Gerrikabeitia*, Tafalla: Txalaparta, 2000.
- Iglesias, M. A.: *Memoria de Euskadi*, Madrid: Aguilar, 2009.
- Letamendia, F.: *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, vol. II, San Sebastián: R&B, 1994.
- Linz, J. J.: *Conflicto en Euskadi*, Madrid: Espasa-Calpe, 1986.
- López, R.: *Nuevos movimientos sociales en el País Vasco de la Transición (1975-1980)*, Lejona: UPV, 2010. Tesis doctoral inédita.
- Mata, J. M.: *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Bilbao: UPV, 1993.
- Peñas, E.: *La democracia interna en los partidos vascos*, Bilbao: Universidad de Deusto, 1986, *tesina inédita*.
- Pérez, J. A. y Carnicero, C.: “La radicalización de la violencia política durante la Transición en el País Vasco. Los años de plomo”, *Historia del Presente*, 12 (2008), 11-128.
- Sullivan, J.: *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*, Alianza: Madrid, 1988.